

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: SUS HUELLAS EN LA VIDA CONSAGRADA
FEMENINA EN COLOMBIA HOY

HNA. ABIGAIL ARZOLA HERNÁNDEZ

SOR EMMA TERESA QUINTERO ARÉVALO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

FACULTAD DE TEOLOGIA

TEOLOGIA VIRTUAL

RIONEGRO, ANTIOQUIA

2019

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: SUS HUELLAS EN LA VIDA CONSAGRADA
FEMENINA EN COLOMBIA HOY

HNA. ABIGAIL ARZOLA HERNÁNDEZ

SOR EMMA TERESA QUINTERO ARÉVALO

Trabajo de grado

Asesor

JANNETH MUÑOZ RENDÓN

Magister en Teología

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

FACULTAD DE TEOLOGIA

TEOLOGIA VIRTUAL

RIONEGRO, ANTIOQUIA

2019

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Rionegro, mayo---de 2019

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Dios por acompañarnos en cada etapa de elaboración de este proyecto de grado; Él, que nos llamó a la vida consagrada, nos ha bendecido con una sensibilidad especial, por el que sufre, por el pobre y el excluido. Su presencia constante a lo largo del proceso fue la que hizo posible, que la semilla que un día sembramos con esperanza, germine hoy y de frutos buenos.

Gracias a nuestras comunidades: Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María e Hijas de María Auxiliadora, ramas de un mismo árbol: la gran familia salesiana, quienes, a través de la formación y el interés en nuestra la cualificación profesional, han seguido de cerca cada paso en la construcción de este proyecto.

A las comunidades religiosas de vida consagrada femenina que nos abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones, brindándonos sonrisas, acogida y tiempo; las hermanas desde la riqueza de los diversos carismas nos ayudaron en el propósito de descubrir las huellas que la Teología de la Liberación dejó en sus Institutos.

Finalmente agradecemos a los asesores de tesis que nos acompañaron en esta aventura de indagación permanente, construcción conjunta y saber compartido; sus aportes, sugerencias y reflexiones enriquecieron de gran manera nuestro proyecto y nos estimularon a dar lo mejor de nosotras mismas en todo momento.

CONTENIDO

1.	ANTECEDENTES	6
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
3.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	11
4.	JUSTIFICACIÓN	12
5.	OBJETIVOS	15
5.1.	Objetivo General	15
5.2.	Objetivos específicos	15
6.	MARCO TEÓRICO, REFERENTE O CONCEPTUAL	16
7.	DISEÑO METODOLÓGICO	20
8.	INFLUENCIA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN LA VIDA CONSAGRADA FEMENINA DE COLOMBIA.	23
8.1.	El Concilio Vaticano II y la Vida Religiosa	23
8.2.	La mujer consagrada, su nuevo rol en la Iglesia	24
8.3.	Conferencia de Medellín, un desafío para la Vida Consagrada	25
8.4.	Teología de la Liberación, una nueva forma de ser Evangelio	27

		4
8.5.	Teología de la Liberación: su impacto en la Vida Consagrada femenina en Colombia	30
9.	PERCEPCIÓN DE LAS CONSAGRADAS ACERCA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	35
10.	VIGENCIA Y CONTINUIDAD DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN EL TRABAJO PASTORAL DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS FEMENINAS HOY	38
11.	CONCLUSIONES	43
12.	REFERENCIAS	48
13.	ANEXOS	55

LISTA DE ANEXOS

1. Tabla 1. Muestra de la investigación
2. Apéndice A. Guía para las entrevistas semiestructuradas.
3. Apéndice B. Formato de Encuesta.
4. Apéndice C. Selección de algunos aportes destacados de las entrevistas.
5. Figura 1. ¿Qué es la Teología de la Liberación?
6. Figura 2. Impacto en las Comunidades Religiosas.
7. Figura 3. Influencia de la Teología de la Liberación.
8. Figura 4. La Teología de la Liberación en la Vida Consagrada.
9. Figura 5. La Teología de la Liberación es actual.

1. ANTECEDENTES

Para la presente investigación, sobre la relación entre Vida Consagrada y la Teología de la Liberación, se trató de recoger algunos datos recientes sobre proyectos e investigaciones que han abordado esta temática con el deseo de profundizar, analizar y poner en contexto, el camino realizado por esta corriente de pensamiento, desde la reflexión teológica y la praxis pastoral.

Al realizar una búsqueda detallada, no se evidencia gran número de proyectos de grado que tengan como tema de investigación la relación entre Vida Consagrada y Teología de la Liberación, el más próximo al propósito de este estudio es el trabajo realizado por Martínez (2013), quien en su tesis de grado *La pobreza, puntos de convergencia y divergencia entre Teología de la Liberación y la teología de la Vida Religiosa*, presenta estas dos teologías unidas con un lazo fuerte: pobreza, destacando que los consagrados, de cara a la teología latinoamericana, deben dejarse interpelar por las condiciones de pobreza, desigualdad e injusticia que vive el pobre, para que así, se puedan buscar sus causas y por ende las soluciones a la misma. Además, advierte enérgicamente que:

Una de las principales tareas que debe asumir la Iglesia es rechazar de manera oportuna la pobreza y dar un auténtico testimonio de lo que predica, convirtiéndose así en la voz de aquellos que, aunque la tienen, han sido silenciados por medio de la opresión, la alienación y la explotación (Martínez, 2013, p. 15).

También, pueden servir de base o punto de partida algunas tesis realizadas acerca de Teología de la Liberación y su relación con la espiritualidad, el desarrollo humano y con el impacto generado en la teología latinoamericana. Los aspectos que abordan pueden ayudar a una mejor comprensión del influjo de esta teología en la vida consagrada.

Córdoba (2017), en su tesis *El camino espiritual del creyente latinoamericano desde la comprensión de experiencia de Dios en Leonardo Boff*, señala como rasgo liberador, que la experiencia espiritual exhibe la contemplación y el seguimiento de Cristo como línea de vida del creyente. Seguir a Jesús bajo sus exigencias es consecuencia de la idea que genera el creyente de Cristo y las formas actuales que establece para relacionarse con Él, pero en la experiencia espiritual liberadora se da un paso más: Cristo es el Liberador mismo, es la Buena Noticia de salvación en medio de la realidad conflictiva y dolorosa que nos circunda.

Martínez (2014), en su Proyecto de grado *Teología de la liberación y desarrollo humano: agencia, capacidades y superación de la pobreza*, comenta que:

La muerte de millones de personas pobres en el mundo, la vida paupérrima de miles, la discriminación de las minorías, la violación de los derechos humanos y la prevalencia del mercado sobre los seres humanos, son un indicativo de la vigencia del pensamiento de los teólogos de la liberación, profetas del Dios de la vida. Pero, la tarea no puede ser solo de estos teólogos sino de toda la Iglesia; es menester que todos los creyentes participen en la reflexión y la lucha contra los problemas actuales de injusticia, desigualdad y pobreza que padece la gran mayoría de la humanidad (pág. 65).

Rodríguez da Silva (2013), por su parte, hace una observación fuerte en su tesis de grado, *De un cristianismo en crisis hacia un cristianismo místico*, que sin lugar a dudas interpela a la vida consagrada, al decir que:

Si miramos bien los evangelios, las acciones de Jesús, son tanto para liberar al pueblo de unas estructuras políticas injustas, impuestas por el imperio romano y por el sistema social

judío, como también, para liberarlo de estructuras religiosas del judaísmo que no daban acceso a una espiritualidad verdadera, es decir, según la voluntad de Dios (pág. 50).

A su vez, Diego Sánchez (2009), en su tesis *Teología de la Liberación en el derrotero hacia otro modelo de Iglesia*, haciendo referencia a la II conferencia del Episcopado Latinoamericano, señala que:

Si el Concilio había reclamado la presencia de la Iglesia en el mundo, el documento conclusivo de la Conferencia Episcopal en Medellín, logró comprender que en América Latina ese mundo era el mundo pobre, el submundo. Surgió entonces una nueva conciencia y modo de vivir la Iglesia recogiendo el deseo y petición de Juan XXIII de que la Iglesia fuese preferentemente 'Iglesia de los pobres' (pág. 10).

Esta conciencia y modo de vivir no es algo nuevo, pero si exige opciones nuevas, sobre todo a los consagrados que han elegido seguir al Jesús de las bienaventuranzas (Lc. 6,20-26) de modo radical colocando a a los pobres y su liberación en el centro de su vida y su misión (Lc. 4,16-21).

Los anteriores trabajos de investigación muestran el camino de comprensión y relectura que se ha hecho de la teología de la liberación; partiendo de su profunda raíz espiritual, que es el evangelio mismo y pasando por una apremiante necesidad: la liberación de estructuras sociales injustas, esto implica por parte de los cristianos y de manera especial de los consagrados una nueva conciencia, un compromiso real y renovado con los más pobres y excluidos.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La teología de la liberación es sin duda alguna uno de los movimientos más controversiales en la historia de la iglesia contemporánea, surgió en América latina a finales de la década de los 60' como respuesta a la dolorosa situación de subdesarrollo y marginalidad, producida por estructuras de dependencia social en el continente.

En el año 1968 se reúne la II Conferencia del episcopado Latinoamericano en la ciudad de Medellín y pone en evidencia aquello que ya se venía gritando en varias partes del mundo: existen en América Latina estructuras injustas que impiden a muchos el acceso a la cultura, a la educación, a la participación política; hay necesidad de una iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida con la liberación de todo hombre y de todos los hombres.

A la base de esta corriente teológica está una profunda experiencia espiritual de la presencia de Cristo pobre y sufriente en los oprimidos, los indígenas y pobres de nuestros países y su clamor por la justicia y la liberación. Esta presencia de predilección y solidaridad de Dios por ellos, impactó fuertemente la vida consagrada de América latina, que se sintió interpelada de manera especial a comprometerse auténticamente con tantas situaciones de miseria; a salir de sus claustros y conventos, para ir en busca del necesitado y oprimido, a convertirse en voz de los que no tienen voz, a luchar real y prácticamente por la justicia social.

Sin embargo, reconocer al pobre como lugar teológico, fue interpretado por muchos religiosos de manera radical; ya que se sentían llamados a insertarse en medio de ellos, a compartir sus mismas condiciones y formas de vida para hacer que la evangelización fuera más significativa y eficaz. Esto originó cierto malestar al interior de las comunidades en las que surgieron algunas

divisiones y hasta deserciones. Se consideró desde entonces la liberación, un tema demasiado polémico y controversial, sobre todo porque se le asociaba con la temida corriente “marxista”. Para muchos consagrados la teología de la liberación no fue más que un intento interesante, pero fallido y no autorizado, de hacer teología y pastoral.

Han pasado varias décadas desde el surgimiento de la teología de la liberación, y ya no están muchos de los consagrados que vivieron de cerca esta importante coyuntura teológica, sin embargo, existen diferentes posturas frente a esta corriente de pensamiento. Por un lado, están los que la siguen viendo como una ideología peligrosa, cuyos brotes hay que erradicar cuanto antes, y por otro, aquellos que no tienen idea de qué se trata, qué propone o a qué invita. Lo cierto es que unos y otros se han sentido interpelados por las palabras del Papa Francisco: “la Iglesia necesita una vida consagrada, pobre, para los pobres y desde los pobres”, esto ha hecho que recobren importancia la teología de la liberación, y por tanto que sea necesario volver a hablar del tema.

Si se quiere hacer hoy un camino de sinergia entre teología de la liberación y vida consagrada hay que dejar caer prejuicios, ser críticos y decantar aquello que no va, pero también aprovechar y rescatar aquello que es propio del seguimiento auténtico de Cristo. Se podría pensar entonces que la polémica teología latinoamericana tiene mucho que decir hoy a la Iglesia y a la vida consagrada, que muchos de sus aportes pueden ser determinantes en la reflexión teológica y en la praxis pastoral, quizás algunos de sus postulados sean válidos y proféticos en la misión y esencia de la vida consagrada hoy. Pero para hacer este camino es necesario descubrir las huellas reales y el impacto que la teología de la liberación ha dejado en las comunidades de vida consagrada de manera especial en América Latina.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué huellas ha dejado la teología de la liberación en las comunidades de Vida Consagrada femenina de Colombia?

4. JUSTIFICACIÓN

Han pasado más 50 años del inicio oficial de la Teología de la Liberación (TL), y este movimiento, aún continua latente en el contexto latinoamericano, a pesar de que en algunos ambientes eclesiales se diga que “ha muerto”. Esta afirmación, que desconoce la influencia que sigue teniendo la TL, es el detonante que motiva y da origen a la presente investigación, la cual, quiere encontrar la coyuntura entre Teología de la liberación y Vida Consagrada, centrándose en su relación con las comunidades de vida religiosa femenina. El desarrollo de este proyecto de investigación llevará nuevamente a valorar los contenidos que siguen siendo fuertes y vivos dentro de la tarea de la Iglesia Católica, específicamente entre las personas consagradas; también a hacer una depuración crítica de algunos prejuicios, si se puede decir así, que se fueron construyendo en torno a esta teología.

Encontrar dentro de la Iglesia, específicamente en las comunidades de vida consagrada, rechazo o gestos de desaprobación, frente a la simple mención o recuerdo de los alcances de la teología de la liberación y de su posible pertinencia hoy, es uno de los motivos que impulsan el trabajo de investigación acerca de las huellas que esta forma de hacer teología ha dejado en las comunidades de vida Consagrada, esto con el propósito de rescatar aquello que puede significar un nuevo aire o impulso en la espiritualidad y praxis pastoral de los religiosos hoy.

En algunos religiosos, que fueron testigos del origen, desarrollo y consecuencias de este movimiento en América Latina, persiste una imagen negativa, ligada a recuerdos frustrados e incluso amargos de esta realidad, esto deja entrever la profunda resistencia que aún hoy genera este pensamiento.

Se hace necesario entonces partir de un diagnóstico realista de la relación entre teología de la liberación y vida consagrada, con el fin de encontrar nexos, puntos comunes, afinidades y diferencias, a partir de las cuales se pueda entablar un diálogo, y realizar un acercamiento; una espiritualidad evangélica de la liberación, puede dar un nuevo impulso al trabajo pastoral que desde siempre los consagrados han venido realizando en medio de los más pobres y olvidados de la sociedad.

Por otro lado, es importante resaltar que el Papa Francisco desde que comenzó su pontificado ha dicho que anhela “una iglesia pobre y para los pobres” (2013), sus discursos, de manera especial los dirigidos a los religiosos, han estado cargados de mensajes que aluden directamente a la misión de los consagrados entre los excluidos de la sociedad. Así lo expresó a más de 900 religiosas, reunidas en la asamblea plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), en Ciudad del Vaticano:

Según el Papa Francisco (2013) “La pobreza se aprende con los humildes, con los pobres, los enfermos y todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida. La pobreza teórica no nos sirve. La pobreza se aprende tocando la carne de Cristo pobre en los humildes, los pobres, los enfermos y los niños” (párr. 5).

El Sumo Pontífice invita constantemente a todos los fieles, pero especialmente a los consagrados, a salir a las periferias, a encontrarse realmente con el “otro”, a escuchar el grito del hermano; asimismo, exhorta a los que tienen la tarea de pastorear y acompañar al pueblo de Dios, a “oler a oveja”. Ser el corazón misericordioso de la iglesia entre los pobres es una tarea apremiante de todos los discípulos de Jesús, es el mismo ideal de quienes impulsaron la TL y que sigue moviendo a tantos a mostrar la misericordia y el amor de Dios a los pobres.

Hoy más que nunca, ante la realidad de injusticia y pobreza que atraviesan los pueblos latinoamericanos, es necesario redoblar esfuerzos en la tarea evangelizadora y humanitaria entre los más pobres. La Iglesia sigue siendo en muchos lugares, sobre todo en las periferias, la presencia esperanzadora, a través de la cual, los pequeños y humildes descubren el amor y la misericordia de Dios. Las comunidades religiosas están llamadas a salir de su comodidad, de la estabilidad de sus obras, para responder a las situaciones de miseria y marginación que atraviesa la mayoría en nuestro continente.

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo General

Descubrir el impacto de la Teología de la Liberación en las comunidades de vida consagrada femenina, en Colombia, para revalorar su aporte en el ejercicio de la evangelización y la opción por los pobres de la Iglesia Católica hoy.

5.2. Objetivos específicos

- Identificar la influencia que la Teología de la Liberación en la Vida Consagrada femenina en Colombia.
- Sondear cuál es la percepción de las consagradas acerca de la Teología de la Liberación.
- Evidenciar la vigencia y continuidad de la Teología de la Liberación en el trabajo pastoral de las comunidades religiosas femeninas hoy.

6. MARCO TEÓRICO, REFERENTE O CONCEPTUAL

Dado que esta investigación se centra en el impacto y la influencia de la teología de la liberación en el trabajo pastoral de las comunidades religiosas femeninas de Colombia, será necesario plantear algunos referentes teóricos que sirvan de base para una relectura crítica del papel de las consagradas frente a la realidad de pobreza que afecta el país y el continente.

Para empezar, hay que entender el concepto de Teología de Liberación, por ser quizás el más recurrente a lo largo de este estudio. Son muchos los autores que han reflexionado y escrito acerca de este modo Latinoamericano de hacer teología. Gustavo Gutiérrez (1971), considerado el padre de la Teología de la liberación, la define como:

Reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y, por ende, también, de la porción de ella — reunida en eclesial — que confiesa abiertamente a Cristo. Una teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose — en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal —al don del reino de Dios (p.41).

El concepto de Gutiérrez hace pensar en una teología encarnada, que no es ajena a las realidades en las que está inmersa, que reflexiona críticamente acerca del devenir histórico, descubriendo en el mundo las semillas del reino de Dios.

La Teología de la liberación, es una teología del Reino de Dios, es decir una teología que se orienta hacia lo que fue el centro de la predicación y la vida de Jesús, sobre todo tal como aparece en los evangelios sinópticos (Codina, 2016, p.231).

Lo anterior presupone desentrañar las realidades actuales y posesionarse ante ellas con una mirada crítica y reflexiva, abierta al mundo y a la historia, con fuerte arraigo en las raíces bíblicas y teológicas, pero dispuesta a salir al encuentro de los hermanos, a descifrar e interpretar los signos de los tiempos; el clamor del espíritu presente en los pobres, los excluidos, los desarraigados, las mujeres, los jóvenes, los que no cuentan, los que no tienen voz. En palabras de Ellacuría (1990) es una reflexión a partir de las personas condenadas a morir antes de tiempo, una reflexión orientada a bajar de la cruz a los crucificados de la historia (p.134).

Precisamente, son esos crucificados, los que hoy reclaman más que nunca la presencia de cirineos que ayuden a llevar las pesadas cruces impuestas por el difícil contexto social latinoamericano, contexto de profundas brechas sociales y económicas, de opresión y desigualdades. Esos cirineos que reclama el mundo actual son los consagrados, ellos como su Maestro están llamados a optar por los más pobres. Así lo expresa S.S Juan Pablo II (1996) el documento *Vita Consecrata*:

La opción por los pobres es inherente a la dinámica misma del amor vivido según Cristo. A ella están pues obligados todos los discípulos de Cristo; no obstante, aquellos que quieren seguir al Señor más de cerca, imitando sus actitudes, deben sentirse implicados en ella de una manera del todo singular. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo les conduce a vivir como pobres y abrazar la causa de los pobres (n. 82).

Esta opción preferencial por los pobres es el pilar fundamental de la teología de la liberación, está inscrita en sus orígenes, en la razón de ser, responde a su sentido más profundo. América Latina es quizás el continente más golpeado por la pobreza, por eso fue cuna de este movimiento teológico. Influenciado también por los nuevos aires que dio a la iglesia el Concilio Vaticano II y su llamado a reconocer la auténtica identidad de la Iglesia: “Ante los países subdesarrollados la Iglesia se presenta tal y como es y quiere ser: la Iglesia de todos y particularmente de los pobres” (S. Juan XXIII, 1962).

En los últimos decenios, la vida religiosa en América Latina fue particularmente sensible al espíritu renovador y a las directrices emanadas del concilio vaticano II, de las conferencias de Medellín y de Puebla y de las constituciones renovadas de los diferentes institutos. Este proceso implicó una relectura de los carismas y de las propias fuentes, efectuada, muchas veces, a partir de experiencias concretas de un pueblo pobre y oprimido. El camino recorrido ha encontrado apoyo e impulso importante en las iniciativas surgidas de las conferencias nacionales y de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Estos organismos han acompañado muy de cerca el proceso de renovación mediante seminarios, cursos de formación, asesoramiento teológico, publicaciones, talleres, asambleas. Y con estas ayudas la vida religiosa se ha enriquecido, ofreciendo una respuesta más adecuada a los desafíos provenientes de la Iglesia y de la sociedad.

Las Conferencias episcopales latinoamericanas dieron un gran impulso a la reflexión sobre la pobreza en el continente. El documento conclusivo de la II Conferencia episcopal en Medellín (1968), hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres y consagrando la expresión "opción preferencial por los pobres" en el contexto de la misión evangelizadora de la Iglesia. Con esa decisión se quiere indicar tanto el destinatario como el contenido de la evangelización, como lo menciona el mismo documento:

La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas las carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica (n.1153).

Posteriormente, la III Conferencia episcopal en Puebla (1979), hace la invitación a renovar la conciencia de una misión evangelizadora de la Iglesia, alentando a todos los sacerdotes y religiosos en la opción por los pobres y marginados (n 92). Al mismo tiempo que reconoce la presencia de los religiosos, cada vez más intensa, en las zonas pobres e indígenas (nn.120-123).

Finalmente, Aparecida (2007), en el numeral 409 recuerda a la Iglesia latinoamericana que los pobres son la opción preferencial, por lo tanto, impulsa a buscar caminos nuevos y creativos para una acción más eficaz; misión que compete de manera especial a los obispos, sacerdotes, religiosos, y demás agentes de pastoral.

El camino recorrido por las conferencias latinoamericanas impregna también el mensaje del Papa Francisco, cuyo pontificado y magisterio ha estado marcado por el tema de la pobreza. En sus discursos y exhortaciones a los consagrados deja claro la responsabilidad profética frente a la marginación y la pobreza:

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive, y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino

los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte (Francisco, 2014, n. 2).

En definitiva, el evangelio se hace operante mediante la caridad, que es gloria de la Iglesia y signo de su fidelidad al Señor. Lo demuestra toda la historia de la vida consagrada, que se puede considerar como una exégesis viviente de la palabra de Jesús: “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Muchos Institutos, especialmente en la época moderna, han surgido precisamente para atender a las necesidades de los pobres. Pero aun en los casos en que ésta no haya sido la finalidad determinante, la atención y la solicitud por los necesitados, manifestada a través de la oración, la acogida y la hospitalidad, han acompañado naturalmente las diversas formas de vida consagrada, incluidas las de vida contemplativa.

Hoy la vida religiosa debe estar, principalmente, como recordaba Jon Sobrino (1991), en la frontera, en el desierto y en la periferia. Servir a los pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica y estímulo de conversión permanente para la vida consagrada, puesto que, como dice san Gregorio Magno, “cuando uno se abaja a lo más bajo de sus prójimos, entonces se eleva admirablemente a la más alta caridad, ya que, si con benignidad desciende a lo inferior, valerosamente retorna a lo superior”.

7. DISEÑO METODOLÓGICO

El presente proyecto de investigación *Teología de la liberación: sus huellas en la vida consagrada hoy*, tiene un enfoque cualitativo, ya que se pretende realizar un estudio del contexto que aborda el tema, desde los orígenes del mismo hasta el momento actual; lo que conlleva interpretar fenómenos y sucesos que se han manifestado en torno a la TL dentro del ambiente de Iglesia y concretamente en la Vida Consagrada en Colombia.

El estudio que se desarrollará es de tipo descriptivo, porque pretende descubrir las conexiones y nexos existentes entre la TL y la vida consagrada hoy en Colombia, partiendo del estudio de la realidad de algunos Institutos de vida religiosa que llevan a cabo su labor evangelizadora entre los más pobres. Es de suma importancia determinar las características de esta relación, y describir el camino realizado por las comunidades religiosas, especificando las aportaciones mutuas.

La recolección de datos es un elemento importante, ya que su propósito es obtener información, describir eventos, situaciones, percepciones, actitudes, creencias y pensamientos en torno a la realidad estudiada. Por tal motivo se utilizarán diferentes herramientas de recolección de información que contribuyan al logro de los objetivos trazados. Estas son:

- Entrevistas: seleccionando las comunidades de Vida Religiosa femeninas, concretamente el personal que pueda responder y dar fundamentos concretos y reales.
- Encuestas: aplicando algunos formatos diseñados con el fin de obtener información amplia y veraz.

Algunas categorías de análisis que sirven de hilo conductor a este proyecto de investigación, son:

- La Teología de la Liberación, entendida como una forma latinoamericana de hacer teología, desde abajo, desde los contextos populares.
- La vida consagrada, fuerza evangelizadora de la Iglesia.
- La opción preferencial por los pobres, el llamado evangélico y la esencia misma del cristianismo.

La Teología de la Liberación es un movimiento o corriente, surgido de varias vertientes cristianas, en base a la reflexión sobre las profundas desigualdades sociales vividas en Latinoamérica, desde la década de los 50'. Es una relectura de las escrituras y del saber teológico de la Iglesia, desde los pobres.

Por su parte la Vida Consagrada es entendida, como una forma de seguir más de cerca a Cristo, a través de la consagración y de los votos religiosos o consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia. Son muchas las variedades de Institutos de Vida Consagrada, este estudio, se detendrá en los de vida religiosa femenina, dedicados de lleno al trabajo apostólico.

La opción por los pobres, uno de los principios centrales de la TL, es una preocupación especial por los millones de hombres y mujeres que no llevan una vida digna y humana. Los cristianos, como discípulos y misioneros, están llamados a contemplar en los rostros sufrientes de los hermanos, el rostro de Cristo que los llama a servirlo en ellos. De ahí la responsabilidad de denunciar las injusticias y de solidarizarse con los pobres y excluidos de la sociedad.

La población escogida para el estudio son 20 comunidades de vida religiosa femenina en Colombia, dedicadas a la evangelización y el trabajo entre los más pobres. La muestra 40 religiosas pertenecientes a estas comunidades, de diferente edad, procedencia y servicio dentro de la comunidad.

CAPÍTULO I

8. INFLUENCIA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN LA VIDA CONSAGRADA FEMENINA DE COLOMBIA.

8.1. El Concilio Vaticano II y la Vida Religiosa

Históricamente el Concilio Vaticano II fue uno de los acontecimientos eclesiales más significativos de los últimos tiempos, ya que dio origen a una reforma integral de la Iglesia Católica en todos los niveles. La vida religiosa como parte integrante de la vida y misión de la Iglesia no fue ajena a estos cambios, sino que se dejó interpelar por el espíritu de la renovación, asumiendo sus desafíos.

El Concilio Vaticano II dedicó una intensa atención a la Vida Consagrada y a su adecuada renovación, el decreto *Perfectae Caritatis*, publicado en 1965 se ocupa ampliamente de este tema.

La vida religiosa se enriqueció profundamente con los nuevos horizontes que aportó el Concilio. Fue entendida como “un estado cuya esencia está en la profesión de los consejos evangélicos y que, aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece sin embargo de una manera indiscutible, a su vida y a su santidad” (L.G 45). El religioso “se entrega totalmente al servicio de Dios” (L.G 44) “y se ata más estrechamente al servicio de la Iglesia” (P.C 14) “y de todos los hombres” (L.G 43) (Gonzalo, 1992).

En el caso de la Vida Consagrada femenina, la acogida de la reforma del Vaticano II se vivió con gran entusiasmo entre quienes se sentían motivadas e impulsadas a dar una respuesta radical a la llamada a vivir el Reino de los cielos; muchas de las consagradas se sintieron privilegiadas de vivir ese momento histórico de cambio en la Iglesia por todas las directrices que

reformaron positivamente sus comunidades. No obstante, se produjeron polarizaciones y tensiones entre los progresistas y los llamados tradicionalistas dentro de un gran número de Comunidades Religiosas. Ya que gran parte de los religiosos se resistían a los cambios que trajo el Concilio y prefirieron quedarse anclados en un pasado cómodo.

8.2. La mujer consagrada, su nuevo rol en la Iglesia

A partir del Concilio Vaticano II, la tarea de la mujer en la Iglesia, su participación y su entrega se manifestó más abiertamente. La Vida Consagrada femenina tomó muy en serio los ajustes y la invitación que los padres conciliares propusieron en los documentos conclusivos con el fin de renovar los Institutos Religiosos. De manera especial la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, que hace un llamado a interpretar los signos de los tiempos; los gozos y las esperanzas de los hombres y desde ahí hacer una lectura de la tarea evangelizadora: “En todo el continente se vio inmediatamente finalizado el Concilio una innumerable cantidad de nuevas experiencias de compromiso, de apostolado, de organización de toda la vida religiosa” (Dussel, 1978).

La Vida Consagrada se abre a los problemas de la Iglesia, entonces surge la crisis de las obras y la falta de aprecio por la actividad tradicional. En búsqueda de la promoción humana de los pobres, algunas religiosas prefirieron desempeñar un trabajo profesional y abrazar el estado laical. Con todo, la Vida Religiosa del siglo XX dio el paso al cambio; renovando la entrega y el apostolado, dando testimonio de sus convicciones y manifestando una auténtica opción por los pobres.

8.3. Conferencia de Medellín, un desafío para la Vida Consagrada

Este espíritu renovador del Concilio se vive en América Latina, con creatividad, rostro propio y teología propia. Esto se evidenció sin duda alguna en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en la ciudad de Medellín en el año 1968, en la que se hace una lectura del Vaticano II, desde abajo, es decir desde los pobres, recogiendo la reflexión que la Iglesia del Continente, se venía haciendo desde hace unos años, entorno a una opción radical por los últimos, los marginados y excluidos de la sociedad.

Surge una fuerte tendencia al interior de la Iglesia latinoamericana que reconoce en los crucificados de la historia, la presencia de Jesús Crucificado que en ellos llora y grita: “Tengo hambre, estoy aprisionado, me encuentro desnudo” (Mt 45, 31-46).

Medellín fue, más que unos documentos, un espíritu renovador, un carisma y una responsabilidad comprometida, un horizonte de esperanza aún no cerrado; pero también unos documentos que representaban la entrada de la Iglesia en el nuevo contexto histórico latinoamericano, del que ésta no podía permanecer al margen. (Pérez, 2016)

Esta postura favoreció el verdadero nacimiento de la Teología de la Liberación, ya que los obispos reunidos en Medellín se percataron de la necesidad de una Teología latinoamericana original en sus planteamientos y en su método. Cabe resaltar que este momento eclesial se dio en el contexto de una Iglesia Colombiana jerárquica y conservadora que no aceptó plenamente las conclusiones de Medellín, por tal motivo:

El espaldarazo episcopal a un cristianismo liberador no ocurriría en Colombia o sería muy escaso, a pesar de realizarse aquí el encuentro. Con todo, la situación geográfica de Colombia y el hecho de haber sido sede de esta II Conferencia del CELAM, la convierte en

lugar privilegiado para la constitución de sedes nacionales e institutos latinoamericanos, como el Instituto de Catequesis –ICLA, el Instituto de Pastoral Litúrgica –IPLI. Allí muchos sacerdotes y laicos encontraron la orientación y el impulso para su compromiso evangélico y social (Pérez).

Lo anterior enmarca el difícil camino que la naciente Teología tuvo que emprender para lograr ser reconocida en el ambiente eclesial, y las luchas que tuvieron que emprender las comunidades religiosas, para asimilar y traducir en su estilo de vida la novedad que representaban las ideas liberacionistas.

Es importante destacar que en Medellín estuvieron representados los religiosos por algunos miembros participantes de la CLAR, Confederación Latinoamericana de Religiosos, entre estos, seis religiosas. Se destacan las palabras con las que hermana Rosa Castro (1968), H.C Vicepresidenta de la CLAR, resalta el papel que cumplía para ese entonces la Vida Consagrada femenina en el continente:

Quiero resaltar la importancia que tiene esta Segunda Conferencia para nosotras las Religiosas, que somos en América Latina el apreciable número de 140.000, muchas veces se nos ha dicho que somos una fuerza desaprovechada. La culpa no se sabe de quién es. Quizás en parte sea nuestra, quizás en parte sea de los Episcopados. Pienso que ésta ocasión de la Segunda Conferencia es única para determinar, de una vez por todas, la posición de las religiosas en la Iglesia de América Latina. Una posición que estimo muy importante (...) por el gran número que somos, por lo que significamos como fuerza para una nueva era de la Iglesia Latinoamericana (Pineda, 2018).

Esta intervención deja ver que la mujer consagrada en América Latina reclamaba nuevos espacios de participación eclesial y un mayor reconocimiento de su trabajo pastoral entre los más pobres. Como lo expresa claramente la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* en 1994 al resaltar la dignidad y el papel de la mujer consagrada en la Iglesia, abriendo las puertas y las posibilidades dentro de la misma:

En este contexto la mujer consagrada, a partir de su experiencia de Iglesia y de mujer en la Iglesia, puede contribuir a eliminar ciertas visiones unilaterales, que no se ajustan al pleno reconocimiento de su dignidad, de su aportación específica a la vida y a la acción pastoral y misionera de la Iglesia. Por ello es legítimo que la mujer consagrada aspire a ver reconocida más claramente su identidad, su capacidad, su misión y su responsabilidad, tanto en la conciencia eclesial como en la vida cotidiana. También el futuro de la nueva evangelización, como de las otras formas de acción misionera, es impensable sin una renovada aportación de las mujeres, especialmente de las mujeres consagradas (n. 57).

8.4. Teología de la Liberación, una nueva forma de ser Evangelio

La verdadera teología nace de la espiritualidad. En el caso de la Teología de la liberación, nace en un encuentro fuerte con Dios en los pobres. En la contemplación de Jesús sufriente en los rostros de tantos hermanos oprimidos, privados de justicia y pisoteados en su dignidad. Esta fuente, de la que bebe la TL es quizás el mayor punto de conexión con la Vida Consagrada en cuya esencia y sentido está la salvación y la liberación integral de todos los hombres. Los consagrados que se dejaron interpelar por este movimiento quisieron asumir plenamente la responsabilidad los signos de los tiempos presentes en la historia, haciendo suyos los desafíos que esta lanzaba. Los religiosos

se sintieron identificados con las palabras del profeta: “Juzgó la causa del oprimido y del afligido ¿no es esto conocerme? -Dice el Señor” (Jer 22, 16).

La Teología de la Liberación representaba una forma de vivir más radicalmente el evangelio, en un continente que era escenario de marginación y profundas desigualdades sociales. Ellacuría y Sobrino (1990), afirman que, al entrar esta teología en nuestro continente se encuentra cara a cara con una injusticia secular e institucionalizada que tenía sometida a millones de personas en una pobreza inhumana, esto sacudió a muchos corazones cristianos, de manera especial a los miembros de las comunidades religiosas.

A esto se suman las palabras que dirigió el Papa Pablo VI (1968) en Bogotá a todos los dirigentes, incluyendo a los obispos, el clero y los religiosos (as), fueron firmes y tajantes:

Recordaros el espíritu de la pobreza evangélica, la cual, rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad. Tened vosotros, señores del mundo e hijos de la Iglesia, el espíritu instintivo del bien que tanto necesita la sociedad. Que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia, participación más activa en la dirección de la sociedad y en la prosecución del bien común (Homilía del Santo Padre Pablo VI).

En Colombia a principios de los años setenta, la Teología de la liberación empieza a echar raíces, y aunque este movimiento fue liderado principalmente por los hombres, encontró en las comunidades religiosas femeninas mujeres adeptas, que simpatizaron con los postulados liberacionistas y dieron su aporte desde su consagración e identidad profética.

Es interesante encontrar en el simposio de Teología de la Liberación realizado en Bogotá en el año 1970 la Conferencia” Compromiso de la mujer en la liberación” de la Hna. Margarita Niño, religiosa de la Compañía de María, Licenciada en matemáticas y física en la universidad pedagógica de Bogotá, quien, en busca de una forma de realizar su compromiso religioso más cercana al pueblo, decidió con el permiso de sus superiores, continuar el ejercicio de la docencia, viviendo en una zona popular de Buenaventura.

En su intervención reflexiona sobre los aspectos o puntos en los cuales las mujeres pueden contribuir mejor a la construcción del Reino de Dios. Señala:

Me parece que el campo de lo afectivo, es el campo en el cual la mujer tendrá siempre un papel principal, primordial. No es que nos esté vedado el campo de lo intelectual, pero si volcamos el caudal afectivo que llevamos hacia nuestros hermanos, los llevaremos fácilmente a que descubran su propio valor, su propia dignidad, a través del amor con que los amamos...nuestro acercamiento a los oprimidos será eficaz, en la medida en que brote de un afecto sincero hacia ellos (Aportes para la Teología de la liberación, 1970. Págs. 77-87).

Por su parte, Teresa Astray (1970), Superiora General de las Mercedarias Misioneras de Bériz, dice con gran entusiasmo en el libro *“La vida religiosa en el hoy de la Iglesia”*:

Las religiosas, por nuestra parte, hemos descubierto que como mujeres de hoy, estamos llamadas a una acción eficaz en el mundo y en la Iglesia. Se espera que aportemos al desarrollo humano nuestros valores característicos; que cooperemos a domesticar la técnica, que contribuyamos eficazmente a que ese desarrollo sea verdaderamente humano (pp. 124-125).

8.5. Teología de la Liberación: su impacto en la Vida Consagrada femenina en Colombia

En este marco histórico nace un movimiento netamente colombiano, aunque en contacto con otros movimientos de cristianos liberacionistas de América Latina: “Golconda”, que se constituye en 1968, el mayor referente de la Teología de Liberación en Colombia. De este grupo hacen parte varios sacerdotes, teólogos e intelectuales de la época que compartían el ideal liberacionista. Se hace imprescindible mencionar este hecho concreto porque marca la pauta de lo que tal vez será la aparición de las religiosas en el escenario de la Teología de la Liberación. Así lo señala Pérez (2016):

De Golconda hacen parte las religiosas y profesoras del colegio Marymount encabezadas por Leonor Esguerra, quienes inconformes con el colegio de niñas pudientes del norte de Bogotá lo reforman y abren otro en el barrio Galán, al sur de Bogotá, con orientación participativa para las hijas de obreros y obreras en 1966 (p.92).

La figura de Leonor Esguerra, religiosa del Sagrado Corazón de María se convierte en un referente porque en el año 1969 dejó la comunidad, por correr detrás del ideal revolucionario: una vida entregada por completo, inserta entre los más pobres. Fue criticada, tildada de loca y comunista. Su caso suscitó gran controversia en la sociedad y en la Iglesia bogotana de aquel entonces que veía con sospecha que las religiosas abrazaron las ideas liberacionistas.

Como Leonor fueron muchos los religiosos y religiosas que en pequeños grupos o de manera personal, decidieron seguir el mismo camino y afrontar fuertes contradicciones con sus respectivas instituciones por sus opciones de fe liberadora: algunas de estas personas la mantuvieron indefinidamente, incardinadas en sus comunidades, otras se retiraron y construyeron proyectos de vida personales a ejemplo de Leonor decidieron una vida laical militante.

Fernando Torres narra cómo en Colombia a finales de los años 60 nacen distintos movimientos de corte liberador, y registra un hecho sin precedentes en la historia de la Iglesia colombiana “El éxodo de las clarisas de Montería a los barrios populares de Cartagena”, estas religiosas impulsadas por el deseo de trabajar entre los más pobres, salieron del convento de clausura, como laicas, para vivir como cristianas contemplativas en medio del mundo.

Lo anterior permite entrever el alcance de la teología liberadora, que irrumpió fuertemente incluso en la vida religiosa contemplativa, suscitando nuevas maneras de servicio y apostolado, en línea con las primeras comunidades cristianas, “que ponían todo en común, hasta el punto de que no había pobres entre ellos” (Hch 2, 32-35).

Cabe mencionar también que la Teología de la Liberación impulsó el surgimiento de la “Organización de Religiosas para América Latina” (ORAL) que tiene como peculiaridad la irrupción de la mujer como protagonista de la Iglesia en Colombia.

Esta experiencia surgida en el período de 1975 a 1976, se inscribe claramente en la perspectiva de la Teología de la Liberación. Ya desde 1970, varias comunidades religiosas, tuvieron un éxodo masivo a los barrios periféricos en las principales ciudades del país, su primer gran eje fueron los pobres y dejarse tocar por su realidad. Aunque es un grupo de corta duración en el tiempo, fueron piezas fundamentales en la construcción del movimiento de la Teología de Liberación en Colombia (Teología de la Liberación en Colombia).

Esta incidencia de la Teología latinoamericana suscitó algunas controversias al interior de los Institutos, en este contexto surge la vida religiosa inserta entre los más pobres, auspiciada por la CLAR, quien intenta una auténtica marcha hacia el compromiso liberador, no sin dificultades y oposiciones. “Muchas de las religiosas que pusieron en práctica la opción preferencial por los

pobres, han conocido el peso de sus propias estructuras congregacionales, llegando algunas a abandonar sus Institutos” (Gonzalo, 1992).

Precisamente este fue un conflicto fecundo que generó división y a la vez mucha vida al interior de las comunidades religiosas, ya que las pequeñas grupos de hermanas que se desplazaron hacia las periferias, ayudaron a entender que pasaba, el porqué de las desigualdades e injusticias. Invitaban al pueblo a conocer la Palabra y a dejarse interrogar por ella, en lo profundo del corazón resonaba el llamado a discernir con fidelidad, y creatividad los signos de los tiempos.

La Teología de la Liberación sin duda alguna, interpeló a la Vida consagrada, que la veía con escepticismo y sospecha, pero que impulsó a entrar de lleno en los problemas de la realidad latinoamericana, que necesitaba una transformación a favor de la justicia, de la dignidad y los derechos humanos. Había que intervenir más allá de la oración personal y comunitaria, con acciones concretas en favor de los excluidos, “en el anuncio del evangelio los pobres no pueden ser nunca olvidados” (Gal 2, 10).

Las religiosas más jóvenes estaban más dispuestas a acoger los cambios, sin embargo, para las mayores, depositarias de las tradiciones fue un camino más difícil, esto significó momentos de tensión al interior de las comunidades religiosas, incluso entre congregaciones de un estilo y de otro, con el clero, con la jerarquía, significó ser focalizadas desde el punto de vista de los gobiernos como comunistas, marxistas y rebeldes , pues la vida religiosa de inserción, la teología unida a las ideas políticas, no se parecía a la vida religiosa tradicional.

La Teología de la Liberación motivó a las comunidades que la abrazaron plenamente a dejar instituciones, porque la prioridad apostólica estaba en otro sitio y junto con las instituciones, a dejar trabajos remunerados y medios de subsistencia. Muchas comunidades se fueron a servir en

parroquias indígenas, rurales, suburbanas, marginadas. Muchas se empobrecieron, eso puso en situaciones de crisis.

Por otra parte se encuentran situaciones en las que el afán por vivir radicalmente las consecuencias de la opción por los pobres y de asumir el compromiso liberador desembocaron en experiencias negativas de pérdida de la fe, militancia subversiva y política. Estos fueron consecuencia de la asunción extrema de la teología liberadora, como lo señala la Conferencia Episcopal de Colombia, en la Asamblea Plenaria de 1976:

Existe, en fin, un número indeterminado de religiosas que conscientes o ingenuamente vienen siendo instrumentalizadas por esta mentalidad. Hay que lamentar en no pocas de ellas el alejamiento de la Jerarquía, la pérdida progresiva del fervor religioso y la adopción de actitudes en la vida consagrada reducida a simple compromiso de orden temporal, concebido además en forma equivocada (p.18).

En definitiva, la Vida Consagrada femenina, no se desligó por completo de la teología Latinoamericana, su influjo está fuertemente unido a la renovación de toda la Iglesia comenzada en el Concilio Vaticano II, y contextualizada en las Conferencias Generales de Medellín (1968) y Puebla (1979); las cuáles dieron un impulso vital a una auténtica opción por los más pobres, y al compromiso con la construcción de un mundo más humano y justo.

Los consagrados en general, con mayor razón la mujer consagrada, posee una especial sensibilidad, que le permite escuchar a los que sufren, hacerse voz de los que no tienen voz, denunciar con valentía ante los poderes del mundo, que Dios está a favor de los pobres, porque “Él hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor pone en libertad a los cautivos”

(Sal 146,7). Los consagrados están llamados a estar de parte de los oprimidos y no del lado de los intereses de los opresores.

Finalmente, se puede decir que la Teología de la Liberación tuvo una gran influencia en las comunidades de Vida Consagrada femenina en Colombia, sus postulados y representantes, incomodaron a algunas y cautivaron a otras, suscitando afectos y odios, esperanzas y temores, vocaciones y deserciones al interior de las comunidades religiosas. Queda claro, que nunca en la historia, ha habido cambios sin tensiones. La Teología latinoamericana está hecha de luces y sombras.

CAPÍTULO II

9. PERCEPCIÓN DE LAS CONSAGRADAS ACERCA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Se realizaron encuestas y entrevistas en 25 comunidades Religiosas femeninas de distintos lugares de Colombia, con el fin de sondear la percepción que tienen acerca de la Teología de la Liberación, se relaciona además el carisma de la comunidad Religiosa y los años de profesión de las hermanas encuestadas (ver tabla 1).

Los resultados de las entrevistas y encuestas, permitieron conocer, cómo las religiosas perciben actualmente la Teología de la Liberación; cómo vivieron y asumieron el momento histórico de su nacimiento, desde sus carismas y apostolados; cómo enfrentaron el impacto eclesial y al mismo tiempo congregacional que representó.

El término teología de la liberación no les es ajeno en la mayoría de los casos, pues se asocia rápidamente con un momento de quiebre en la historia de la Iglesia latinoamericana; y es que, quienes vivieron de cerca su surgimiento, son testigos auténticos de las múltiples luchas y depuraciones que ha atravesado desde hace más de 50 años, hasta ocupar un lugar dentro de la reflexión teológica de la Iglesia.

Las consagradas en su mayoría definen la teología de la liberación como un movimiento teológico latinoamericano, asociado al trabajo entre los más pobres y al compromiso con la liberación integral del ser humano (figura 1). Señalan que en sus inicios estuvo rodeado de sospechas y dudas, y que se vivió al extremo por sectores radicales, que terminaron perdiendo la fe, desvinculándose por completo de la Iglesia, entre estos muchos sacerdotes y religiosas que abandonaron sus comunidades.

Se constata, además, que al interior de las comunidades se vivieron momentos de división, de confusión y a la vez de esperanza; la teología de la liberación era un tema del que abiertamente no se hablaba, pero que tenía un buen número de simpatizantes, que formaban pequeños grupos, a veces clandestinos, en los que se compartían las ideas y anhelos liberacionistas.

Las hermanas que llevaron al extremo su deseo de liberación terminaron inevitablemente saliendo de sus comunidades, aduciendo que éstas no respondían al urgente llamado de insertarse entre los más pobres; que las estructuras de la vida comunitaria eran asfixiantes y, que incluso los votos limitaban los alcances de la acción apostólica. Las deserciones fueron una constante que afectó significativamente a la Vida religiosa.

Otras por el contrario ven como positivo la irrupción en el escenario teológico de esta corriente Latinoamericana, ya que a partir de sus reflexiones se dio un nuevo impulso al trabajo pastoral de la Iglesia y de las comunidades religiosas; se construyeron espacios de justicia, de solidaridad y participación en los que los pobres y excluidos eran protagonistas.

Las comunidades se dieron la oportunidad de volver a sus orígenes, al ideal de sus fundadores, que las soñaron al servicio de los más pobres. Algunas de ellas se renovaron, resignificando sus presencias, asumiendo la pobreza evangélica con verdadera radicalidad y comprometiéndose con la denuncia de las injusticias y desigualdades sociales.

La experiencia personal de las religiosas que vivieron de cerca el surgimiento de la TL, está marcada por una época en que era escasa la libertad de expresar lo que se pensaba o sentía, incluso en los contextos universitarios. Había una sola forma de hacer las cosas, una única vía para llegar al conocimiento; no era posible pensar más allá de lo establecido, lo tradicional, de las estructuras convencionales. Algunas religiosas narran experiencias en las que fueron acalladas,

discriminadas o señaladas, por intentar cuestionar argumentos del pasado, además, algunas refieren que se les prohibió tocar el tema al interior de las comunidades, sin explicación alguna, argumentando que ésta era una ideología dañina para la Iglesia (ver anexo 3).

Al mismo tiempo, podemos resaltar que, algunas religiosas prefieren no comentar nada, “ni bueno ni malo”. Incluso, al observar algunos gestos o expresiones, se devela la incomodidad o desagrado al tocar este tema que, con seguridad, ocasionó tristezas y desánimo en muchas de ellas. Hubo quienes no recibieron la encuesta o simplemente se negaron a responder la sencilla entrevista, por no conocer del tema, o por considerarlo algo delicado como para expresar opiniones de tipo personal.

La gran mayoría de las encuestadas coinciden en que la TL sigue viva en la Iglesia, esto se evidencia en su trabajo pastoral y evangelizador entre los más pobres (ver figura 5). Su vigencia radica en que es una nueva forma de pensar la realidad contextual latinoamericana sumida actualmente, en una profunda crisis, no solo a nivel social y económico, sino en todos los niveles. Manifiestan que su aplicación es necesaria y urgente.

Así mismo, es común encontrar en las respuestas y comentarios de las hermanas la referencia al Papa Francisco, ellas resaltan el llamado que hace a una renovada opción por los pobres. De hecho, se atreven a decir que Francisco tiene algo de liberacionista, por la fuerte influencia que estas ideas, tuvieron en el Sur del continente, de donde es originario y sobre todo por su mensaje, su testimonio de auténtica pobreza y su apertura a la novedad de los tiempos.

En últimas es el evangelio el que las ubica en esa dinámica y en esa óptica de estar del lado de los menos favorecidos. Los Institutos Religiosos femeninos están posicionados en el lugar donde están los marginados y excluidos. Las obras apostólicas de las Consagradas, tratan de

favorecer a los más necesitados; ubicados en lugares de periferia y de pobreza, pero también en los lugares más desarrollados, de industrias, y económicamente pujantes, en donde las religiosas tratan de favorecer al más pobre.

Durante la investigación se recogieron aportes muy positivos, generadores de esperanza y llenos de experiencias del Reino. Las consagradas son mujeres que entregaron y siguen entregando su vida, energía y amor por los preferidos de Jesús, el Señor; capaces de salir al encuentro de los menos favorecidos, a veces contra corriente y arriesgando incluso la vida; seguidoras de Cristo, que llevaron la justicia, la paz y el amor al prójimo hasta el extremo, reconociendo en ellos su rostro sufriente que invita a trabajar con los pobres y poner en práctica la invitación: “vayan por todo el mundo...” (Mt. 28, 20).

Por último, se puede afirmar que el panorama es esperanzador, pues prima una visión positiva del impacto que la TL ha causado en la vida religiosa, claro, no sin cierto recelo al evitar caer en posiciones radicales que significaron en tiempos pasados su estigmatización como corriente revolucionaria. Se reconoce en la Teología de la Liberación una gran fuerza para la acción pastoral de los Institutos religiosos, dispuestos a salir y anunciar el Reino a los menos favorecidos de la sociedad.

CAPÍTULO III

10. VIGENCIA Y CONTINUIDAD DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN EL TRABAJO PASTORAL DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS FEMENINAS HOY

En el primer capítulo de este trabajo de investigación se constató que las comunidades religiosas femeninas de Colombia, no fueron indiferentes al movimiento de la Teología de la liberación; animadas por el soplo renovador del Espíritu, que impulsó el Concilio Vaticano II en la Iglesia y por la apremiante realidad de exclusión en América Latina, algunas comunidades comenzaron procesos de inserción entre los pobres.

La Teología de la Liberación avanzó y se consolidó en el contexto latinoamericano con el apoyo de mujeres consagradas que lo apostaron todo por vivir la radicalidad evangélica desde sus postulados y propuestas.

Actualmente, se puede decir que las Comunidades de Vida Consagrada femenina continúan siendo testigos de un Reino de justicia, de paz y de libertad, entre los más pobres y desamparados, ya que prestan un servicio generoso y desinteresado que se refleja en las obras apostólicas que llevan adelante, en zonas de marginación y desigualdad.

Su trabajo no sólo busca dar respuesta a las necesidades básicas y urgentes de las personas más vulnerables, sino que, procuran despertar en ellas una conciencia crítica y propositiva frente a las problemáticas que las afectan. Anteriormente, se invitaba a los religiosos a ser *voz* de los que no tenían voz, hoy la mentalidad ha cambiado, muchas consagradas buscan que los pobres y marginados tengan *voz propia*, que reclamen sin miedo la justicia y la paz que todos merecemos.

En el transcurso de esta investigación se ha tenido la oportunidad de entrar en contacto con el trabajo pastoral de diversas comunidades religiosas femeninas en Colombia. Las encuestas fueron pretexto para compartir experiencias apostólicas y misioneras. Las visitas, entrevistas y encuentros con las hermanas han puesto en evidencia la continuidad de la TL, ya que los pobres

son los destinatarios principales de la misión que realizan, y desde diversos carismas trabajan por su salvación, dignificación y promoción integral, tal como lo proponen los teólogos liberacionistas.

Esta sintonía se deja ver aún en aquellas hermanas que respondieron brevemente los interrogantes, pues destacaron en su discurso la presencia de sus comunidades en lugares de marginación, mostrando una clara identificación con la expresión de ser “una iglesia pobre entre los pobres”, exhortación constante del Papa Francisco, a quien de cierta manera también se le atribuye la continuidad de esta Teología Latinoamericana.

Por otra parte, tanto ayer como hoy, el contexto latinoamericano ha estado marcado por la desigualdad en todos los niveles, esta es una de las razones que deja ver la actualidad de la TL. Basta con detenerse en las cifras que muestran que la realidad de pobreza y miseria en el continente siguen siendo alarmantes. De acuerdo con un informe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) a principios de 2019, "el número de personas viviendo en la pobreza llegó a 184 millones (30,2 % de la población), de los cuales 62 millones se encontraban en la extrema pobreza (10,2 % de la población, el porcentaje más alto desde 2008)".

Este panorama parece desalentador, pero abre un amplio campo de trabajo a las comunidades religiosas para poner en marcha la teología de la liberación, que, más que una corriente teológica cristiana o una protesta que busca la liberación económica, política y social de los pobres, es un estilo de vida, una espiritualidad que las comunidades han asumido explícita e implícitamente en su acción pastoral.

Precisamente los lugares más olvidados por la sociedad y los gobiernos son frecuentados por la Iglesia en la presencia de los consagrados, que con la asistencia y la promoción humana llegan hasta las periferias, sirviendo con amor, llevando la Buena Nueva de Jesús a ancianos,

enfermos, abandonados, desprotegidos; a los que no tienen pan, amor, cariño; a la niñez y juventud necesitada de formación, haciendo visible en el hoy de la historia la figura del Buen Samaritano (Lc. 10,29-37) y el Buen Pastor (Jn. 10,11), que con misericordia se acerca y acoge al hermano que sufre.

Hay que mencionar además que, en lugares desarrollados, de industrias, económicamente pujantes, la presencia y testimonio de muchas consagradas, buscan favorecer al pobre, en obras educativas, en las parroquias, en la catequesis sacramental y otros espacios de Iglesia; más aún, invitan y promueven a los mismos laicos a servir a Cristo en los hermanos más necesitados, promoviendo con sus iniciativas pastorales, la sensibilidad social, la solidaridad, la justicia y el compromiso de personas que pueden ser indiferentes a estas realidades.

Un ejemplo claro de lo dicho hasta el momento, es la misión de algunas de las Comunidades Religiosas visitadas. Uno de estos Institutos son las Hijas de María Auxiliadora (FMA), que tienen diversas obras de trabajo con los pobres, enfocadas principalmente en la educación, pero diversificada en la atención y promoción de la mujer, la atención a las familias, el acompañamiento pastoral y el trabajo con los indígenas. Así lo expresan en las actas de su XXI Capítulo General. "Nosotras FMA, creemos que hoy nuestra pasión misionera se expresa en la elección consciente de la educación como camino de ciudadanía evangélica. Nos pide presencia y solidaridad; con los jóvenes, los más pobres y un servicio valiente a la justicia y a la paz para una convivencia humana más respetuosa de la dignidad de todos" (Actas CG XXI).

Por su parte, las Misioneras Teresitas, se definen como "mujeres consagradas" que, viviendo con radicalidad su compromiso bautismal, se entregan totalmente al seguimiento de Jesucristo y al anuncio de la Buena Nueva, mediante una acción misionera profética,

preferencialmente entre los pobres, o de alguna manera, los más necesitados de agentes de evangelización.

También, las hermanas Hospitalarias de San Juan de Dios, basadas en el principio de subsidiariedad y movidas por el espíritu misionero, suplen carencias existentes en el ámbito de salud y en lo social, desde los centros que dirigen en diferentes partes del país y del mundo. Se ponen al servicio de los enfermos en general y de los enfermos mentales. Este sector excluido por la sociedad, son la porción predilecta en su misión.

Se destacan además, las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones, que, con su servicio apostólico realizan la evangelización, por medio de la enseñanza y asistencia a enfermos en centros sanitarios, con preferencia a los más necesitados.

Dicho en otras palabras, el servicio que sigue ofreciendo la Vida Consagrada a la Iglesia y a la sociedad, a través de las obras de misericordia, expresa de forma concreta que la Teología de la Liberación sigue viva, que es actual y vigente; pero liderada ya no por reconocidos teólogos sino por estas mujeres que manifiestan abiertamente alegría, al correr el riesgo de perder sus seguridades, y entregar la vida atendiendo a los más necesitados, reconociendo en ellos el rostro sufriente de Cristo en respuesta al llamado que hace el Maestro a sus discípulos: “vayan por todo el mundo...” (Mt. 28, 20); y también: “no he venido por los justos sino por los pecadores” (Lc. 5, 27-32).

Por tanto, se puede concluir que la vigencia y continuidad de la Teología de la Liberación en la acción pastoral de las comunidades femeninas en Colombia se evidencia en la misión que cada comunidad religiosa realiza en bien de los pobres, en su preocupación por llevar la Palabra de Dios a los excluidos y marginados de la sociedad; en la búsqueda de la promoción integral de todos aquellos a los que les son vulnerados sus derechos y dignidad. Estas comunidades, cada día

encarnan los valores del Evangelio en el seguimiento de Jesús pobre, humilde y necesitado; son comunidades que tiene una intensa vida y esa vida se hace donación y acción.

En otras palabras, en la praxis pastoral de las comunidades, se descubre al pobre como lugar teológico en el que acontece la salvación. La liberación integral del ser humano se logra gracias al aporte de las religiosas, que con su trabajo hacen presente el Reino de Dios en el mundo. No puede haber una acción pastoral con sentido de liberación sin una teología que la fundamente; acción pastoral que a su vez la hace crecer, la fortalece y la enriquece.

11. CONCLUSIONES

Lo expuesto a lo largo de este proyecto de investigación permite concluir lo siguiente:

En nuestro país la Teología de la liberación aparentemente, no tuvo gran acogida, ni fue bien entendida, por eso, aunque la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano es considerada por muchos el escenario en el que surgió la Teología de la liberación, Colombia no fue

precisamente el país en el que más se desarrollaron sus postulados y propuestas. Esta fue una constatación que se hizo al rastrear la bibliografía existente, y al sondear la percepción de las religiosas.

Sin embargo, es interesante descubrir en las comunidades religiosas las huellas de esta corriente latinoamericana, huellas captadas en el diálogo con las consagradas; en las visitas a las comunidades; en el acercamiento a su trabajo y misión en medio de los más pobres y vulnerables; en las encuestas aplicadas y en la escasa pero importante documentación consultada.

La gran mayoría de las comunidades religiosas femeninas, surgieron en un contexto histórico específico, a partir de la necesidad de la presencia de la Iglesia en medio de ambientes de pobreza, marginación o injusticia. Esto las ha llevado a estar en permanente reflexión sobre su ser y actuar en el mundo, tratando de responder a las necesidades y proyectos de la humanidad, a través de las diferentes instituciones de protección y ayuda, al servicio de los pobres, como son: ancianatos, centros de asistencia a la mujer, hogares para niños, Institutos de educación para jóvenes en riesgo, atención en salud, entre otros. Más aún, se puede afirmar que Dios sigue llamando permanentemente a estas comunidades, invitándoles a descubrir los signos de los tiempos, y atender así las tareas más urgentes de la sociedad.

Es interesante descubrir en estas comunidades, dedicadas al servicio entre los más pobres, diversas visiones acerca de la Teología de Liberación, estas aunque parecen contradecirse, en el fondo revelan que fue un movimiento que tuvo un gran impacto no sólo en la Vida Religiosa sino en toda la Iglesia Latinoamericana. Se enumeran a continuación:

1. Un hecho sin trascendencia.

En algunas comunidades religiosas no se perciben las huellas de la Teología de la Liberación, ya que, aunque se reconoce como un hecho histórico que aconteció hace unas décadas, no se destaca la influencia en su vida y la misión. Vista de esta manera la Teología de la Liberación pasó a la historia, fue producto de la época, no aportó ninguna novedad a la tarea pastoral de la Iglesia y de las comunidades, puesto que el llamado a ir a los pobres, tiene sus raíces en la propuesta evangélica.

2. Una desviación teológica.

Otras religiosas recuerdan el impacto negativo de la Teología de la Liberación, asocian este concepto al gran número de deserciones que produjo en la vida sacerdotal y consagrada. La ven como una desviación teológica que hizo mucho daño a la Iglesia, y expresan que cualquier asomo de esta corriente en la actualidad es de cuidado, por su estrecha relación con el pensamiento marxista hace unos años y ahora con las ideas de izquierda. La iglesia en su momento combatió desde la dogmática los postulados liberacionistas. Colombia fue un país, en el que el clero rechazó en su mayoría cualquier brote o intento de consolidación de este pensamiento. Esta situación fue quizás el caldo de cultivo para que se creara persecución y señalamientos en el seno de las comunidades a los religiosos que simpatizaban con sus ideas.

3. Una respuesta al clamor de los pobres.

Por otro lado, la Teología de la liberación es vista como un necesario grito profético para la Iglesia y para la vida religiosa. Se ve positivo que los religiosos luchen por la justicia y la libertad de los pueblos latinoamericanos. Se destaca que fue y sigue siendo una respuesta al compromiso de todo cristiano, de ser fermento en el mundo. La Iglesia tiene el deber de ser defensora de los

derechos propios de los seres humanos y de las comunidades. Ante la realidad de pobreza y marginación del continente, de ninguna manera puede ser indiferente, debe comprometerse, salir de sí misma, ir a las periferias físicas y existenciales, como lo ha recalcado el papa Francisco.

4. Un relanzamiento del camino pastoral.

La Teología de la liberación movió a muchas comunidades religiosas colombianas a vivir con más radicalidad su opción de entrega a Jesús por el Reino. Se introdujeron cambios, se dejaron caer pesadas estructuras y se hicieron algunas adaptaciones. Se optó por estar más en medio de la gente, en el barrio, en la parroquia, combinando la oración contemplativa del claustro con la acción pastoral entre el pueblo. Se fortaleció la promoción humana integral dejando en segundo plano el asistencialismo. Surgieron movimientos, grupos y asociaciones liderados por las religiosas que trabajan por la causa de la liberación.

Al mismo tiempo, podemos decir que las religiosas colombianas, no sólo no han desvirtuado la esencia de la teología de la liberación en el ejercicio de su misión, sino que la han hecho efectiva de cara a la realidad de quienes sufren, desarrollando un servicio constructivo, solidario e integral, que abarca no sólo las necesidades materiales de los destinatarios sino también, que presta mayor interés en la liberación espiritual, emocional y afectiva del ser humano, haciendo suya la caridad del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (Jn. 10, 1-16).

Estas huellas de liberación en las consagradas en Colombia han estado sostenidas y guiadas por el Evangelio, que invita a anunciar justicia y misericordia y a denunciar la opresión y la maldad. No se trata de quitarles a los ricos a la fuerza para darles a los pobres o que los pobres luchen a la fuerza para obtener lo que tienen los ricos. Es crear una conciencia de una comunidad donde todo sea de todos (Mt 19, 21; Hch 4, 34-35), aunque esto para muchos sea una utopía.

Así mismo, parece relevante destacar que la pastoral religiosa femenina desde el enfoque de la liberación busca partir siempre del compromiso por abolir la actual situación de injusticia y por construir una sociedad nueva, testimoniada por el compromiso responsable y evangélico: el anuncio del Reino de Dios. Las religiosas promueven en todo momento la liberación de toda forma de explotación, la dignificación de la persona y su promoción integral. De ahí se concluye, que la Vida Consagrada femenina en Colombia realiza una pastoral cada vez más auténtica en afinidad con los postulados de la Teología de Liberación, que sin lugar a duda sigue viva en el trabajo apostólico de cada Comunidad, trabajo, que es iluminado por la Doctrina Social de la Iglesia y asistido por el Espíritu Santo.

Finalmente, descubrir y seguir las huellas que ha dejado la Teología de la Liberación en los Institutos de Vida Consagrada femenina en Colombia, lanza a las comunidades un gran desafío, permanecer en la tarea evangelizadora entre los pobres, situándose en la perspectiva de Jesús misericordioso, según lo van exigiendo los tiempos y los lugares dentro de la misión de la Iglesia.

12. REFERENCIAS

Aparecida, 2007. *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Aportes para la liberación, *Simposio Teología de la Liberación*, Bogotá. Marzo 6 y 7 de 1970. Editorial Presencia.

Astray, Teresa, (1970). *La vida religiosa en el hoy de la Iglesia*, obra dirigida por José Ma. Guerrero, S.J. En su participación con el tema: “*Espíritu y motivaciones cristianas de una vida religiosa apostólica*” pp.124-125. Editorial Española Mensajero.

CELAM, (1968). Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, II*. Conclusiones. Medellín, Colombia.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (2014). *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano*. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida. Bogotá: CELAM. San Pablo.

Codina, V. (2016). *Nuevos desafíos de la Teología de la liberación, Perspectiva Teológica*, pág. 231, recuperado de <http://www.faje.edu.br/periodicos/index.php/perspectiva/article/view/3547/3643>

Córdoba, M. (2017). *El camino espiritual del creyente latinoamericano desde la comprensión de experiencia de Dios en Leonardo Boff*, pág. 53. Recuperado de <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3570/TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Dussel, E. (1978). *Historia de la Iglesia en América Latina*. Bogotá: Usta.

En comunión, por caminos de ciudadanía evangélica. Actas del Capítulo General XXI de las Hijas de María Auxiliadora (2002) Pág. 72. Editorial CCS, Madrid.

Ellacuría, I. & Sobrino, J. (Ed.). *Mysterium liberationis: Conceptos fundamentales de la Teología de la liberación*. Madrid: Trotta, 1990, v. I-II

Francisco, 2014, *Carta apostólica a los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, Roma. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacraati.html

Francisco, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, n.2. Vaticano, 21 de noviembre 2014.

Gaudium et Spes, 1965. *Constitución Pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy*. Roma.
Recuperado de http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc_SocIgle/9.pdf

Gonzalo, M. (1992). *Vida Religiosa colombiana, una marcha hacia el compromiso liberador* (1ª Ed., pág. 20). Santafé de Bogotá: Asociación de teólogos de Colombia, Koinonia.

Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima: Editorial universitaria

Identidad cristiana en la acción por la justicia XXXII Asamblea Plenaria (1976). Recuperado de https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Asamblea-Plenaria/1976/Identidad%20cristiana%20en%20la%20acci%C3%B3n%20por%20la%20justicia%20-%201976.pdf

Juan Pablo II, 1996. *Exhortación Apostólica Vita Consecrata*, n. 82. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html

Juan Pablo II, Papa. *Carta Apostólica “Mulieris Dignitatem” sobre la dignidad y la vocación de la mujer* con ocasión del Año Mariano. Roma, 1988.

Juan XXIII, *Mensaje radiado a todos los cristianos* (1965) Discurso, Roma.

León, J. Cardenal Suenens, Arzobispo de Mnilas – Bruselas (1966). *Promoción Apostólica de la Religiosa en el mundo de hoy*. Editorial Española Desclee de Brouwer.

Lumen Gentium, 1964. *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*. Roma. Recuperado de https://www.camilos.es/wp-content/uploads/2018/03/Lumen_Gentium..pdf

Magno, G. (2001). *Regla Pastoral* [Ebook]. Ciudad Nueva. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=wwpLVlvHY00C&pg=PA84&lpg=PA84&dq=>

Martínez, G. (2013) *La pobreza, puntos de convergencia y divergencia entre la Teología de la liberación y la teología de la vida religiosa*, pág. 15. Recuperado de <http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/79529.pdf>

Martínez, H. (2014) *Teología de la liberación y desarrollo humano: agencia, capacidades y superación de la pobreza*, p. 65. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/12044/MartinezDiazHectorAdrian2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Medellín, 1968. *Documento conclusivo de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana*, n.1153. Recuperado de http://www.diocesibraga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf

Pablo VI, (1968). *Peregrinación Apostólica a Bogotá. Santa Misa para la “Jornada del desarrollo”*. Homilía. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823_sviluppo.html

Pablo VI, Papa. *Documento “Gaudium et spes”, sobre la Iglesia en el mundo de hoy*. Concilio Vaticano II, Roma 1965.

Papa Francisco invita a las monjas a *tocar la pobreza de los humildes* (2013). Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2013/05/08/nota/908946/papa-dice-monjas-que-deben-ser-madres-espirituales>

Pineda, C. (2018). *Presencia y aporte de las Religiosas en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín*. Revista Interacción, No. 60 Recuperado de <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/presencia-y-aporte-de-las-religiosas-en-la-ii-conferencia-del-episcopado-latinoamericano-en-medellin>

Pérez, V. (2016). Los orígenes de la Teología de La Liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, “Golconda”, Sacerdotes para América Latina, Cristianos por el Socialismo y Comunidades Eclesiales de Base. *Cuestiones Teológicas*, 43, 73-108. doi: 2389-9980

Pobreza extrema aumentó en América Latina, según la Cepal. El Tiempo, obtenido el día 1 de mayo de 2019, desde <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/religiosos-que-trabajan-por-los-mas-pobres-en-sus-ciudades-126744>

Puebla, (1979). *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf

Rodríguez, G (2013) *De un cristianismo en crisis hacia un cristianismo místico*, p. 50. Recuperado de

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/12046/RodriguesdaSilvaGilberto2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sánchez, D. (2009) *Teología de la Liberación en el derrotero hacia otro modelo de Iglesia*, pág. 10. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/97667.pdf>

Sobrino, J. (1981) *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Sal Terrae, Santander

Teología de la Liberación en Colombia. Monografía. Recuperado de <https://www.monografias.com/trabajos12/teolibe/teolibe2.shtml>

13. ANEXOS

1. Tabla 1. Muestra de la investigación 1

	COMUNIDAD RELIGIOSA	UBICACIÓN	CARISMA	Hermanas entrevistadas	Años de vida Consagrada		
					1 a 20	21 a 40	41 a 65
1	Hijas de María Auxiliadora	Sabanagrande, ATL. La Ceja, ANT Medellín, Antioquia	Educativo	3	1	1	1
2	Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia	Santa Rosa de Osos, Ant.	Educación - reeducación- pastoral- salud	1			1
3	Hermanas Misioneras de Santa Teresita	Santa Rosa de Osos, Ant.	Misionero	1			1
4	Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias	Santa Rosa de Osos, Ant.	Catequesis y evangelización	2		1	1
5	Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora	Medellín, Antioquia		1			1
6	Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón	Medellín, Antioquia	Salud y misiones	2			2

¹ En el desarrollo del proyecto se hizo necesario ampliar la muestra proyectada en el comienzo de la investigación, las encuestas y entrevistas se realizaron en 25 comunidades religiosas.

7	Hermanas Franciscanas de los sagrados Corazones	Copacabana	Educación, atención niñas en riesgo	1		1
8	Religiosas de la Comunicación Social	Cajicá, Cundinamarca	Pastoral Educativa y misiones	3	1	2
9	Carmelitas Misioneras	Cajicá, Cundinamarca	Misiones, Pastoral Parroquial	2		1 1
10	Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María	Cajicá, Cund. Itagüí, Antioquia	Pastoral Educativa, salud y misiones	3	1	2
11	Esclavas de Cristo Rey	La ceja, Antioquia	Educación, ejercicios espirituales	2	1	1
12	Hermanas Vicentinas	Rionegro, Antioquia	Caridad, salud, servicio a los pobres	1		1
13	Siervas de la Iglesia	La ceja, Antioquia	Servicio sacerdotal, servicio a los pobres	1		1
14	Siervas del Santísimo Sacramento	Medellín, Antioquia		2		2
15	Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento	Chía, Cundinamarca	Pastoral Educativo, Misiones, Casa Espiritualidad	1		1
16	Hermanas de San Juan Evangelista		Pastoral de trabajadores: juventud y la mujer	1		1
17	Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación	Zipaquirá, Cundinamarca	Colegios, misiones, pastoral salud, ancianatos	1		1

18	Hermanas de la Sagrada Familia	Santa Rosa de Cabal, Risaralda	Protección a la niñez huérfana y desamparada	1	1		
19	Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Siena (Lauritas)	Bogotá, D.C.	Misión, Educación, trabajo pastoral indígena	1	1		
20	Congregación de Jesús y María	Bogotá, D.C.	Defensa y propagación de la fe y la mujer	1	1		
21	Hermanitas de los pobres de San Pedro Claver	Chía, Cundinamarca	Colegios, Hogares adulto mayor	2	1		1
22	Hermanitas de la Anunciación	Medellín, Antioquia	Evangelización , educación y pastoral	2			2
23	Siervas de Cristo Sacerdote	La ceja, Antioquia	Servicio sacerdotal	1			1
24	Hermanas Auxiliares Sacerdotales del Santísimo Sacramento	Zipaquirá, Cundinamarca	Casas Episcopales, sacerdotales, pastoral parroquial y catequesis.	2	1		1
25	Hermanitas de San José de Montgay	Zipaquirá, Cundinamarca	Educación, Catequesis, oratorios, Hospitales y ancianatos	2	1	1	
			Total	40	10	9	21

Tabla 1. Número de Comunidades Religiosas visitadas en distintos lugares y Hermanas entrevistadas de diferentes

años de vida consagrada.

2. *Apéndice A.* Guía para las entrevistas semiestructuradas.

Teología de la liberación sus huellas en la vida Consagrada hoy

Nombre: _____ Años de profesión: _____

Comunidad Religiosa: _____

Misión en la comunidad: _____

Carisma: _____ Lugar de residencia: _____

El presente instrumento de recolección de información es una de las estrategias implementadas en el proyecto de investigación: “Teología de la liberación, sus huellas en la vida consagrada hoy”. Le pedimos sea claro y objetivo al responder las siguientes preguntas que nos ayudan en este propósito. ¡Muchas gracias!

1. ¿Conoce o recuerda en qué es la Teología de la Liberación?

2. ¿Recuerda dónde se origina y el nombre de algunos de sus impulsores?

3. ¿Cuál fue su experiencia personal de frente a esta filosofía- movimiento?

4. ¿Conoce el impacto que las ideas liberacionistas tuvieron en su comunidad religiosa? ¿Qué generó?

5. ¿Cree que es una filosofía que bebe del pensamiento marxista? ¿Por qué?

6. ¿Considera que la Teología de la liberación ha desaparecido totalmente? ¿Por qué?

7. ¿Considera que la TL sigue siendo vigente en la pastoral de la Iglesia y específicamente en los Institutos de Vida Consagrada? ¿Cómo?

3. *Apéndice B.* Formato de Encuesta.

Teología de la liberación sus huellas en la vida Consagrada hoy

Nombre: _____ Años de profesión: _____

Comunidad Religiosa: _____

Misión en la comunidad: _____

Carisma: _____ Lugar de residencia: _____

El presente instrumento de recolección de información es una de las estrategias implementadas en el proyecto de investigación: “Teología de la liberación, sus huellas en la vida consagrada hoy”. Le pedimos sea claro y objetivo al responder las siguientes preguntas que nos ayudan en este propósito. ¡Muchas gracias!

1. ¿Conoce o recuerda en qué es la Teología de la Liberación?

2. ¿Conoce el impacto que las ideas liberacionistas tuvieron en su comunidad religiosa?
¿Qué generó?

3. ¿Considera que la Teología de la liberación ha desaparecido totalmente? ¿Por qué?

4. Apéndice C. Selección de algunos aportes destacados de las entrevistas.

Las entrevistas se realizaron en los meses de marzo y abril del presente año. Fueron entrevistadas religiosas de diferentes comunidades, ubicadas en los departamentos de Cundinamarca, Antioquia y Atlántico. dedicadas al trabajo apostólico entre los más pobres. Se presentan a continuación algunos apartes de las conversaciones surgidas a partir de las preguntas elaboradas para entrevistas semiestructuradas:

1. Concepción y origen de la Teología de la liberación.

“Fue una especie de rebeldía frente a la jerarquía. Favoreció la consolidación de las comunidades eclesiales de base. De ahí salieron muchos grupos subversivos. Teniendo cosas buenas, se fueron al extremo”.

Religiosa comunidad Misioneras de Santa Teresita.

“Movimiento muy bonito y fuerte en América latina, buscaba trabajar con el pueblo con mucha libertad, pero fue mal interpretada”.

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

“Concibo la TL como una corriente, como un movimiento teológico, anclada /o cuyo raigambre está en la opción por los pobres. Por esa lucha incesante por la construcción de escenarios, y sobre todo de prácticas de justicia y significación de la persona humana”.

Religiosa comunidad Hijas de los Sagrados Corazones.

“Movimiento que se gestó en América latina, especialmente en Brasil y Argentina. En él fue a la par el aspecto religioso y social, presencia de Dios en el pobre”.

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

“La TL es clave de intervención de Dios en la historia del hombre, de la humanidad para salvarla. Es lo que hace Jesús también. Es mirar la TL más allá de una situación política, social o económica, por lo cual ha sido tan señalada”.

Religiosa comunidad Hijas de los Sagrados Corazones.

2. Experiencia personal.

“Pienso que toda teoría tiene su lado positivo y negativo, solo se nos resaltó lo negativo, y a las religiosas nos restringieron la posibilidad de descubrir alguna bondad en la nascente Teología. Nos tocó una teología muy cerrada, es decir de *‘esto es y no hay nada más’*”.

Religiosa comunidad de Hijas de las Misericordias.

“Fue un momento histórico muy difícil, pero a la vez muy bonito, porque los que realmente optaron por una vida esencial, lo vivieron con mucha más radicalidad, conocemos casos de sacerdotes y religiosas, que se entregaron totalmente a Jesús en los pobres, impulsados por la Teología de la liberación”.

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

3. Impacto en su comunidad religiosa

“Cuando alguna simpatizaba con estas ideas, no era bien vista, incluso dentro de la misma comunidad. Y la comunidad nos trancaba bastante, así que era muy difícil ir en contra, había que limitarse, hacer opciones para mantener la paz en casa”.

Religiosa comunidad de Hijas de las Misericordias.

“Hermanas de las más jóvenes y de la clase media, se rebelaron contra las superiores, dejaron de lado la obediencia, querían irse a toda costa a trabajar con los pobres. Las superiores proporcionaron a lagunas experiencias de trabajo entre los más marginados, y luego regresarán a seguir en la educación que era nuestro carisma específico. Otras más radicales, no aceptaron regresar, se quedaron entre los más pobres”.

Religiosa comunidad Misioneras de Santa Teresita.

“Muchas les parecía que la comunidad no respondía al anhelo de liberación, acabaron por fuera todas las que pensaban de esa manera. Salieron y fundaron otras obras que no tuvieron mucho éxito”.

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

“Se comenzó a reestructurar las obras apostólicas optando por los más pobres, inclusive en desafíos concretos como la forma de vestir, habitar en casas más pequeñas; buscaban respuestas y soluciones a los problemas de los pobres ayudando incluso, a la restitución de tierras, reclamos de

agua o servicios públicos. Había un compromiso desde las necesidades más apremiantes de los pobres”.

Religiosa comunidad de San Juan evangelista.

“Fue una situación de falta de orientación y de pedagogía. En nuestro Instituto sucedió que en aras de la igualdad algún grupo de hermanas pidió vivir una experiencia en “X” comunidad donde no había superiora, donde cada uno se regía por sí misma y esto fue fallido”.

Religiosa comunidad Hijas de los Sagrados corazones.

4. Influencia marxista.

“La iglesia se cerró a la novedad que representaba la TL y no dimensionó que era necesaria, para el momento histórico que vivíamos y para nuestra realidad latinoamericana. Muchos en la Iglesia la tomaron superficialmente, nos faltó profundizarla, nos dejamos llevar por lo que decían de ella, por la influencia europea, por el miedo al marxismo, pero no se conoció a fondo, no se pensó seriamente hasta donde se necesitaba”.

Religiosa comunidad de Hijas de las Misericordias.

“La Teología de la Liberación tendía al marxismo, quien no la supo interpretar, terminó marxista. Hubo adoctrinamiento en las escuelas.”

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

“La TL toma algunos elementos de Marx en cuanto liberar al ser humano de la explotación, pero que se han esclarecido en esa lucha por la dignificación de la persona tomando en cuenta los valores del Reino: amor, justicia y verdad”.

Religiosa comunidad Hijas de los Sagrados corazones.

“Algunos aspectos del pensamiento marxista han sido el motivo para impulsar desde la propia cultura, una perspectiva de la Iglesia al estilo evangélico”.

Religiosa comunidad carmelitas misioneras.

5. Actualidad y vigencia.

“Vive, aunque no con la fogosidad del principio, está presente en el compromiso por los más pobres, en la figura del Papa Francisco, es la opción que hacemos, los que seguimos a Jesús de Nazareth, es la esencia del cristianismo”.

Religiosa comunidad Misioneras de Santa Teresita.

“La TL no se ha acabado, debe rectificar algunas de sus posiciones para seguir haciendo bien a la Iglesia. Los cristianos y especialmente las religiosas deben insertarse entre el pueblo, estar entre los más pobres, pero sin perder su esencia de consagradas, su vida comunitaria, el sentido del evangelio”.

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

“La Teología de la Liberación es vigente, resalta aspectos muy interesantes, el Papa Francisco tiene influencia en su discurso de estas ideas, pero más allá de esto, la opción por los pobres es la esencia del evangelio. La teología de la liberación si quiere subsistir hoy tiene que tener como fundamento único a Jesucristo, en medio de las múltiples pobrezas del mundo”.

Religiosa comunidad Hijas de María Auxiliadora.

“La Teología de la Liberación debe seguir haciéndose presente cambiando a nuevas estructuras, opciones que renovar y propuestas que acoger”.

Religiosa comunidad carmelitas misioneras.

“En tanto que no haya una verdadera opción radical por sacar de la miseria a quien sufre, la vigencia de la teología latinoamericana seguirá siendo tan actual como la miseria misma”.

Religiosa comunidad Hermanitas de los pobres de San Pedro Claver.

“Es vigente, es actual. Responde hoy a las necesidades y al impulso que Francisco le está volviendo a dar a la pastoral de la Iglesia: la opción por los pobres, el amor por los pobres, la caridad con los pobres. Francisco no está hablando otra cosa.”

Religiosa comunidad Hijas de los Sagrados corazones.

5. *Figura 1. ¿Qué es la Teología de la Liberación?*

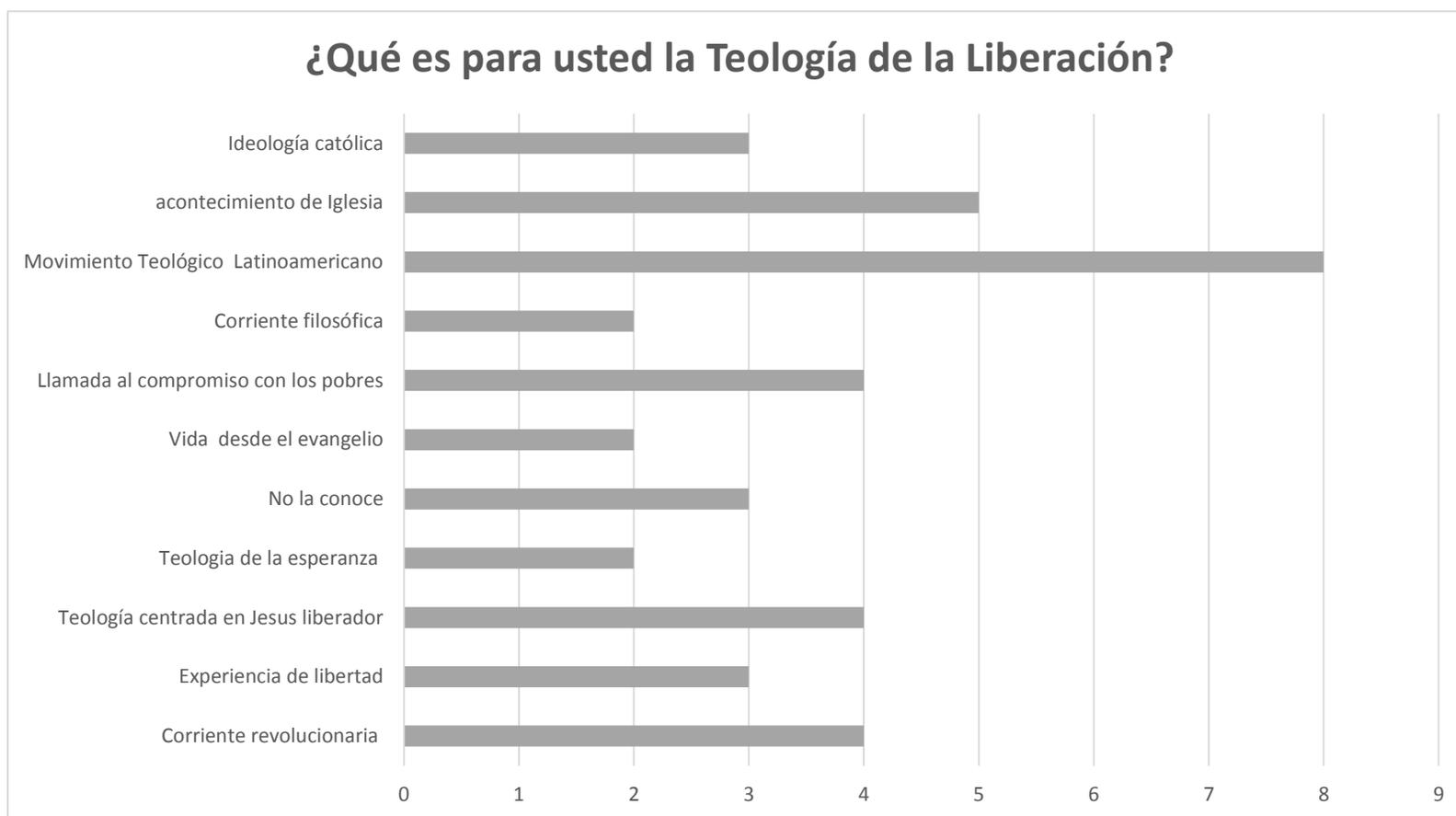


Figura 1. Principales definiciones acerca de la Teología de la Liberación.

6. *Figura 2. Impacto en las Comunidades Religiosas.*

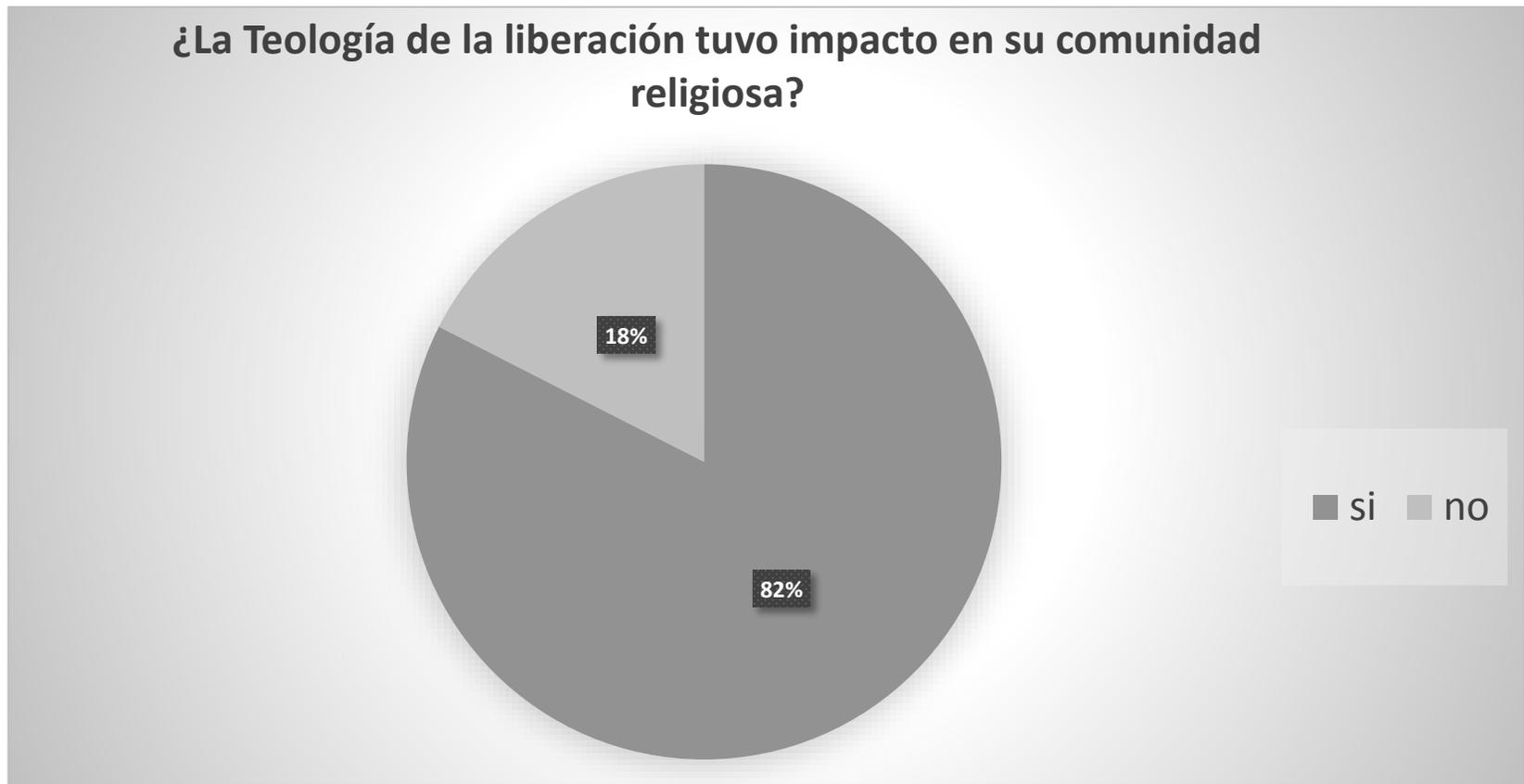


Figura 2. Percepción sobre el impacto que tuvo la Teología de la Liberación en cada Comunidad, según la experiencia personal.

7. *Figura 3. Influencia de la Teología de la Liberación.*

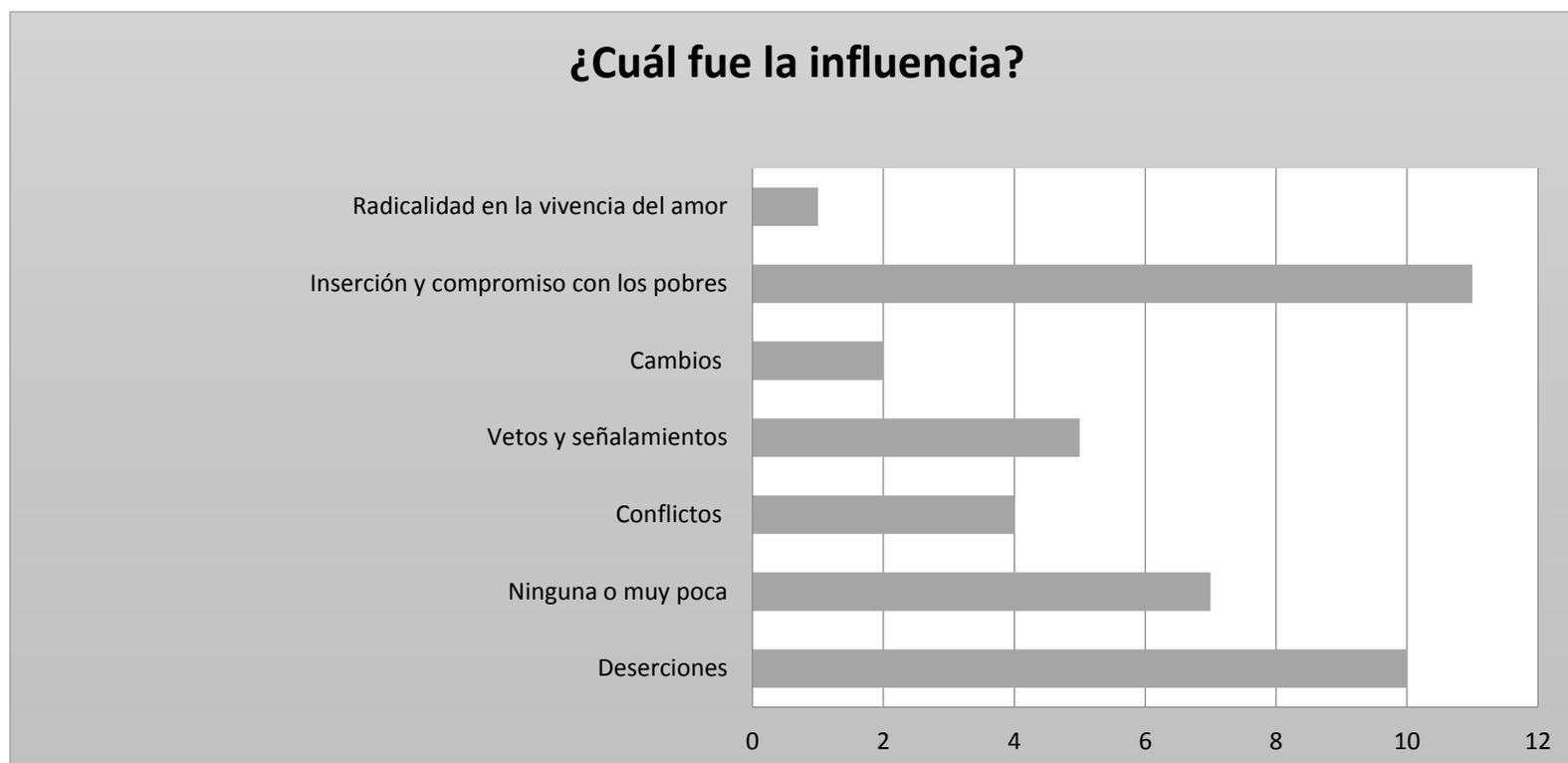


Figura 3. Se aprecia la influencia de los pensamientos liberacionistas en la vida de las Comunidades Religiosas. Aparecen los temas de más impacto según las respuestas obtenidas.

8. *Figura 4. La Teología de la Liberación en la Vida Consagrada.*

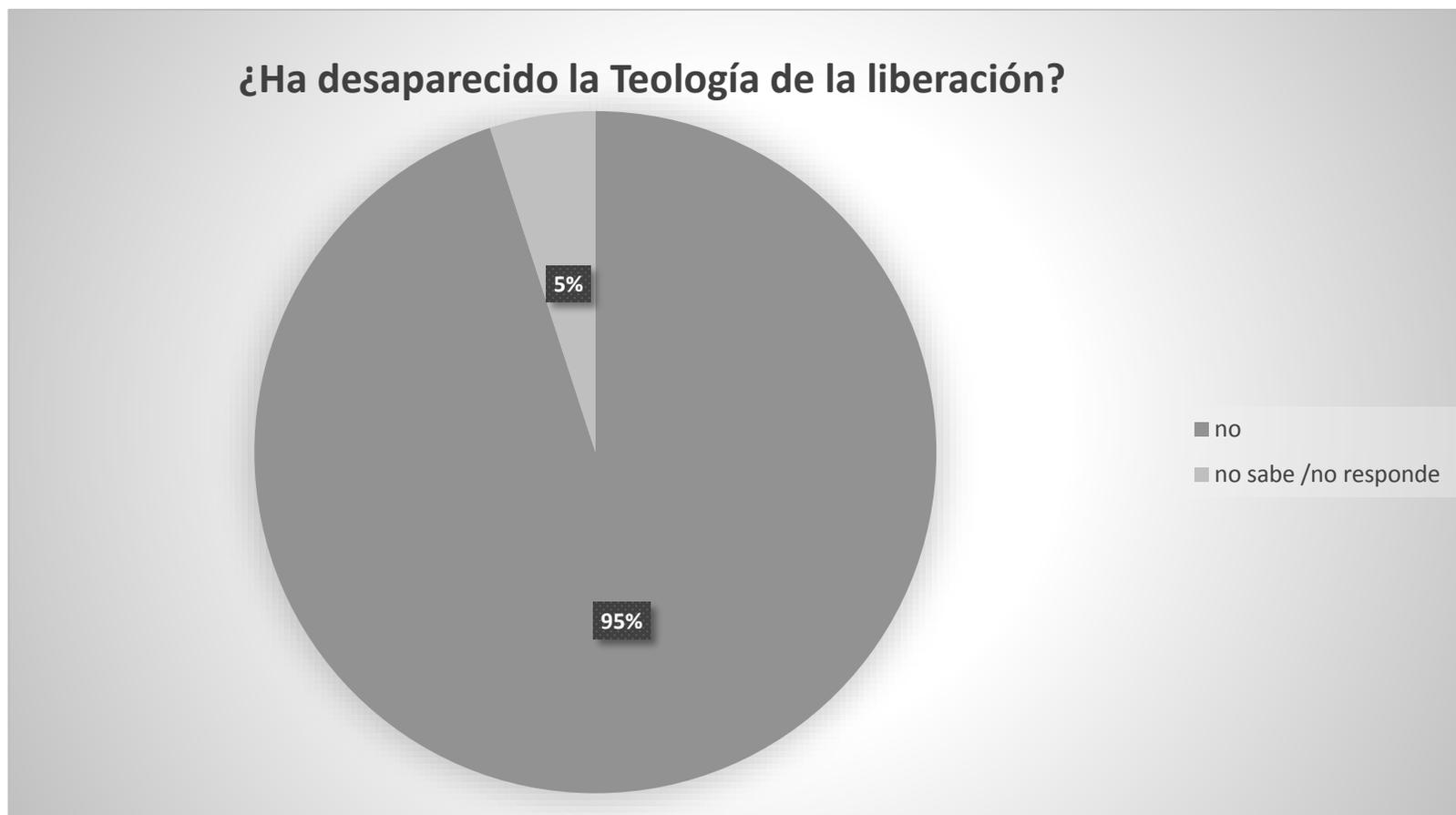


Figura 4. Resultados acerca de la vigencia la Teología de la Liberación en la Iglesia hoy, especialmente en el ambiente de los consagrados.

9. *Figura 5. La Teología de la Liberación es actual.*

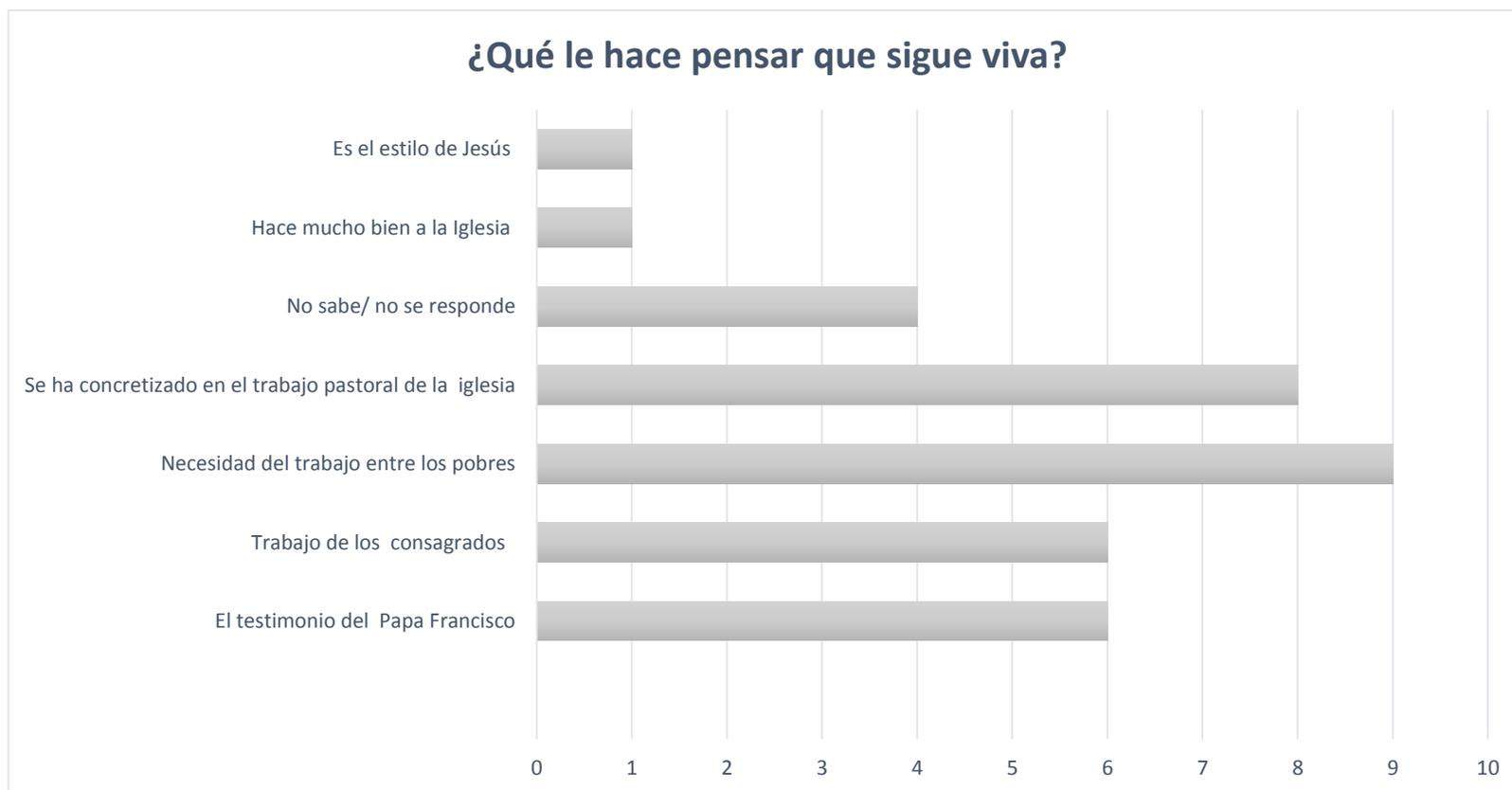


Figura 5. En el gráfico muestra los principales argumentos que hacen pensar que la Teología de la Liberación sigue viva.